

Competencia léxica, un pilar fundamental para los procesos de lectura y escritura universitaria

Alejos, Brandol Manuel
Universidad de Carabobo - Venezuela
b_alejos@yahoo.com

Finalizado: Valencia, 2017-01-30 / Revisado: 2017-02-03 / Aceptado: 2017-04-02

Resumen

La formación universitaria requiere de sus estudiantes habilidades variadas para alcanzar los niveles de educación propuestos, una de esas competencias es la léxica, la cual forma parte de la competencia lingüística. La presente es una revisión teórica cuyo objetivo es analizar el valor de la competencia léxica como elemento esencial para los procesos de lectura y escritura universitaria. Esta investigación teórica, a su vez, forma parte de otro proyecto cualitativo de mayor dimensión, el cual pretende contribuir al desarrollo/consolidación de la competencia léxica como herramienta fundamental para los procesos de lectura y escritura de estudiantes universitarios de formación docente. El análisis de los referentes teóricos, fundamentalmente venezolanos y latinoamericanos, ya que el contexto de estudio es el de la educación superior en Venezuela, permitió concluir que la apropiación y el acertado manejo de un importante caudal de unidades léxicas de la lengua favorecen ampliamente los procesos de lectura y escritura académica universitaria.

Palabras clave: educación superior, competencia léxica, lectura y escritura universitaria.

Abstract

LEXIC COMPETITION, A FUNDAMENTAL PILLAR FOR THE PROCESSES OF READING AND UNIVERSITY SCRIPTURE

The university education requires of its students varied abilities to reach the levels of education proposed, one of these competences is the lexica, which is part of the linguistic competence. The following study is a theoretical revision whose objective is to analyze the value of lexical competence as an essential element for the processes of reading and the university writing. This theoretical research, in turn, is a part of another qualitative project of greater dimension, which aims to contribute to the development / consolidation of lexical competence as a fundamental tool for the reading and writing processes of university students of teacher training. The analysis of the theoretical references, fundamentally Venezuelan and Latin American references, since the context of study is that of higher education in Venezuela, allowed to conclude that the appropriation and the successful management of an important volume of lexical units of the language favor the processes of reading and academic writing.

Key words: higher education, lexical competence, reading and university writing.

Résumé

LA COMPÉTENCE LEXICALE, UNE PILIER FONDAMENTALE POUR LES PROCESSUS DE LECTURE ET D'ÉCRITURE UNIVERSITAIRE

L'enseignement universitaire exige que les étudiants diverses compétences pour atteindre les niveaux proposés de l'éducation, l'une de ces compétences est le lexique, qui fait partie de la compétence linguistique. Ceci est un examen théorique visant à analyser la valeur de la compétence lexicale comme essentielle aux processus de lecture et d'écriture élément collégial. Cette recherche théorique, à son tour, fait partie d'un projet plus vaste qualitative, qui vise à contribuer au développement / consolidation des compétences lexicales comme un outil fondamental pour les processus de lecture et professeur d'écriture étudiants de formation. Analyse, principalement du Venezuela et des références théoriques latino-américains, comme le contexte de l'étude est l'enseignement supérieur au Venezuela, a conduit à la conclusion que la propriété et la gestion réussie d'une multitude d'unités lexicales de la langue des processus largement favorisés la lecture et de l'université d'écriture académique.

Mots-clés: enseignement supérieur, la compétence lexicale, lecture et écriture universitaire.

La sabiduría consiste en perseguir los más
excelsos fines con los mejores medios.

Francis Hutcheson

1. Introducción

Es un hecho ya ampliamente tratinado el papel de la educación formal escolar no solo para el propio aprendiz sino también para la sociedad en general, sus beneficios, a posteriori, dan cuenta del carácter sustantivo de los procesos educacionales en todos sus niveles, en especial en el universitario que es donde se profesionaliza y del cual se espera mucho en términos de progreso, tal como lo señala Gómez (2005): “La educación superior tiene que ser una herramienta estratégica, concreta y directa para lograr ser un país verdaderamente independiente y desarrollado” (p. 71). De esta manera, sobre la universidad recae una gran responsabilidad con todas sus implicaciones y abordarlas a plenitud desde lo conceptual, procedimental y actitudinal implicaría estudios tan extensos y complejos como apasionantes e inspiradores. Conviene, pues, centrarse en un aspecto en particular que permita, desde pequeños dominios, abordar debilidades específicas y transformarlas en oportunidades que contribuyan a la consolidación de mejores ambientes de aprendizajes.

En este sentido, interesa poner el foco sobre un asunto lingüístico particular y es el hecho de las posibilidades comunicativas en los procesos de lectura y escritura de estudiantes universitarios a partir de su repertorio léxico, especialmente estudiantes de la carrera de Educación, quienes por las responsabilidades propias de su profesión están llamados a ocupar posiciones de liderazgo. Señala Barrera Linares (2009): “somos *hablantes públicos*, nuestras palabras tienen incidencia en el colectivo que las escucha y las procesa. De manera que, en algunos casos, los otros podrían actuar de acuerdo con nuestras directrices, con nuestra materialización lingüística” (p. 76). Este razonamiento de Barrera Linares apoya, en el marco de las instituciones de educación superior, la importancia de la lengua como sistema de comunicación, de la lectura y escritura como factores fundamentales para la adquisición y desarrollo de aprendizajes y del vocabulario como

instrumento de concreción verbal del pensamiento humano.

Ahora bien, en esta última aseveración se concentra el motivo principal de este análisis, la incompetencia léxica, entendida principalmente como la falta de un amplio y apropiado repertorio de vocabulario y la imposibilidad de usarlo adecuadamente. Ello limita las posibilidades comunicacionales de los estudiantes y, en consecuencia, los procesos de aprendizaje asociados a la lectura y la escritura. El asunto no es nuevo ni genera indicios de desaparecer, por el contrario, se mantiene y diversifica. El entonces Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua, en una descarnada intervención descriptiva del problema sentenció:

El deterioro de la lengua se manifiesta en la insustancialidad de la expresión, la inexistencia del estilo, la torpeza de los énfasis del lenguaje, la carencia de posibilidades de nominación, la rudimentariedad léxica, la perífrasis boba, la carencia de estructuras del lenguaje que refuercen estructuras de pensamiento, la inhabilidad simbólica, la parálisis del pensamiento y la rudeza de la descripción del mundo y de la vida (Pérez, 1999: 2).

Respecto a los hablantes que manifiestan en sus actuaciones lingüísticas las debilidades señaladas por Pérez, Sedano (2000) refiere que se trata de personas para las cuales realizar un esfuerzo individual para mejorar su propio lenguaje no es una meta, o por lo menos no prioritaria. A su juicio, la ignorancia, falta de estímulo, inseguridad, pereza mental, etc. son potenciales motivos de esta situación cuyo resultado es “un lenguaje empobrecido, repetitivo, lleno de muletillas y, lo que es más grave aún, un lenguaje que resulta poco preciso y generalmente inadecuado para expresar ideas de cierta complejidad conceptual” (p. 125).

La valía de las palabras y su rol determinante en la codificación y decodificación de la expresión del conocimiento científico, técnico y humanístico no puede seguir siendo un área olvidada o sobreentendida en los procesos educativos universitarios; las oportunidades lingüísticas de los estudiantes, futuros docentes, no deben seguir

quedando, en el mejor de los casos, a la suerte de concienzudos esfuerzos individuales por ampliar su variedad léxica y con ella sus posibilidades comunicacionales; su propio repertorio de palabras y significados, tan importantes para la vida académica y profesional, deben incrementarse y para semejante reto la institución universitaria es el escenario natural e ideal.

En este sentido, frente al desafío docente de potenciar las habilidades comunicativas de lectura y escritura en los estudiantes universitarios a partir del componente léxico de la lengua conviene tener en cuenta las consideraciones de Freitas (2009), quien oportunamente advierte que “el conocimiento exclusivo de las variedades coloquiales e informales restringe el acceso de las personas a los espacios en los que se precisa el dominio de formas lingüísticas de mayor complejidad y precisión” (p. 87), tal como es el caso de la educación superior. De esta apreciación puede deducirse que el cultivo del léxico de los estudiantes universitarios es una herramienta fundamental para la iniciación y el avance en materia de conocimiento y profesionalización. Por eso, en el mismo documento, recuerda Freitas más adelante que

Es responsabilidad inalienable de la escuela proveer al estudiante del conocimiento y dominio de las variedades idiomáticas más elaboradas, que son las que no sólo le permitirán afrontar de manera exitosa su recorrido académico (no hace falta recordar que todo el conocimiento acumulado está cifrado en la lengua culta) sino además su desempeño social en general (2009: 87).

Esta apreciación del autor, si bien se refiere directamente a la escuela, es extrapolable a la educación superior si se toma en cuenta el papel determinante de las universidades para la consolidación de competencias comunicativas y lingüísticas. Siendo así, queda expuesta una realidad académica y pedagógica que necesita atención urgente, de ahí que el objetivo de esta revisión teórica sea analizar el valor de la competencia léxica como elemento esencial para los procesos de lectura y escritura universitaria. Esta investigación teórica, a su vez, forma parte de otro proyecto cualitativo de mayor dimensión, el cual pretende diseñar y proponer un plan de acción para contribuir al desarrollo/consolidación de la competencia léxica

como herramienta fundamental para los procesos de lectura y escritura de estudiantes universitarios de formación docente.

Respecto al arqueo bibliográfico, en esta etapa, se ha dado prioridad a autores venezolanos, ya que el contexto de análisis y posterior aplicación del diseño es el de educación superior en Venezuela, por lo tanto, interesa particularmente conocer su visión respecto a los temas planteados. Sin embargo, esta selección de referentes nacionales no es limitante. Los aportes teóricos hasta el momento encontrados de fuentes latinoamericanas también se consideran, esto debido a que su valor en términos de investigación y experiencias de acción comprobadas pudieran extrapolarse al contexto venezolano.

En líneas generales, tanto los aportes teóricos como los argumentos hasta el momento comentados apuntan hacia la importancia de la formación lingüística universitaria en el desarrollo de usuarios de la lengua competentes comunicativamente, razón que obliga a una revisión general en el tema de las competencias vinculadas al hecho lingüístico-educativo, antes de entrar de lleno a la competencia léxica y su incidencia en los procesos de lectura y escritura, eje central de este papel de trabajo.

2. En cuanto a las competencias

En la actualidad, muchas son las apreciaciones teóricas que sobre este tema pueden encontrarse en autores como Argudín (2006), Biggs (2005), Cerda (2003), Flores (2005), Pérez (2013), entre otros. Sin embargo, la naturaleza de esta investigación conlleva a definir las competencias en el ámbito educativo. Al respecto, Zabala y Arnau (2010: 43), las definen como “la capacidad o habilidad de efectuar tareas, o hacer frente a situaciones diversas de forma eficaz en un contexto determinado. Y para ello es necesario movilizar actitudes, habilidades y conocimientos al mismo tiempo y de forma interrelacionada”.

Esta definición contempla dos variables fundamentales, a saber: la capacidad de acción y los recursos que deben tenerse para ello. En consecuencia, ser competente implica un proceso de preparación o adiestramiento para intervenir de la mejor manera en condiciones variadas y

cambiantes y los recursos innatos y aprendidos para asumir tales intervenciones. En otras palabras, “El ejercicio de una competencia exige la puesta en acción o movilización del conocimiento para realizar tareas o enfrentar situaciones cada vez más complejas” (Ruiz, 2012: 30).

Ahora, una situación compleja no quiere decir que sea difícil; sobre el particular Ruiz (2012) aclara que “creer que lo complejo hace alusión a lo difícil es confundir el término complejo con complicado. Cuando se habla de situaciones complejas estamos haciendo referencia a situaciones en las cuales interviene más de una variable (cognitiva, afectivo-emocional, procedimental, contextual, etc.)” (p. 28). Tal diferenciación es clave ya que, como pudo apreciarse, llegar a ser competente implica capacitación permanente, evolución, superación de nuevos desafíos y articulación armónica de las variables ya señaladas, y bajo esa panorámica asumir la complejidad como algo perfectamente superable es un buen punto de partida en el recorrido hacia el manejo eficaz de la situación que se presente.

Teniendo en cuenta estas nociones de naturaleza educativa, es oportuno señalar que en torno al lenguaje humano varias han sido las competencias que han sido concebidas y desarrolladas: competencia lingüística, competencia comunicativa, competencia textual, competencia pragmática son algunas de ellas (Ramírez, 2004). Cada una de ellas ha generado diversos y profusos estudios, y de ellas también han surgido otras competencias más específicas, tal es el caso de la competencia léxica la cual, según Cassany, Luna y Sanz (2002), es considerada parte de la competencia comunicativa arriba señalada.

3. Acerca de la competencia léxica

De manera general, esta competencia es entendida como el conocimiento del vocabulario y su capacidad de usarlo (Cassany y otros, 2002). No obstante, se requiere precisar términos inherentes como léxico y vocabulario, ello permitirá manejar mejor los referentes que a continuación se comentarán. Entonces:

Cuando hablamos de léxico nos estamos refiriendo a un concepto individual puesto que está formado por las palabras que un individuo puede utilizar en su comprensión

y expresión. Por otro lado, existe un número indeterminado de palabras que el individuo no ha podido aprender y que constituyen el léxico general o léxico global, frente al léxico individual que no es más que una parte de él. Sin embargo, cuando hablamos de vocabulario estamos considerando la actualización en el tiempo de una serie de vocablos que constituyen el léxico real actualizado de un individuo (Lucas, 2006: 6).

Esta explicación evidencia, por un lado, que existe un incalculable corpus de palabras del cual la lengua dispone para las diversas realizaciones verbales que requiera el individuo, al tiempo que este no logra asimilarlas todas, y menos de manera permanente. Por otra parte, esta distinción deja al descubierto que mientras que el vocabulario es, si se quiere, en frecuencia de uso cuantitativamente sencillo de calcular en uno o varios hablantes a través de estudios de actuación léxica y procedimientos estadísticos, la determinación del léxico no resulta tan fácil de establecer, entre otros factores porque no es fácil ahondar en los espacios de la mente y memoria a largo plazo de las personas para ejecutar los cálculos, eso sin contar el hecho de que existen ciertos estímulos, de naturaleza lingüística o no, que evocan palabras de las que se tiene conocimiento y dominio, pero que no son del uso diario y, por tanto, aparentemente, se “olvidan” o entran en un archivo oculto de la conciencia poco transitado.

Ahora bien, la competencia léxica no es materia reciente, pedagogos e investigadores de la lingüística han dedicado interesantes líneas de su producción a esta temática, uno de ellos, Cassany y otros (2002, p. 380), señala que “El dominio del vocabulario consiste tanto en el conocimiento de las palabras y de los conceptos a los que se refieren, como en las diversas estrategias para usarlos con eficacia y adecuación”. Tal concepción implica unos niveles de competencia, los cuales, a criterio de Núñez y Del Moral (2010: 2) “atienden, por una parte, a la riqueza de vocabulario (desde un repertorio básico de palabras, hasta un léxico muy amplio, con expresiones idiomáticas coloquiales), y, por otra, a su grado de dominio”.

A grandes rasgos, tanto la definición como estos niveles arriba descritos, riqueza del vocabulario y grado de dominio, pudieran parecerle a algunos, a simple vista, un trabajo no muy complejo; sin embargo, parte de la competencia léxica como lo

es conocer una palabra (también llamada *unidad léxica*), en todo el sentido de la expresión, implica una serie de objetivos expuestos por Izquierdo (2004), los cuales solo refieren al plano meramente lingüístico, al componente léxico *per se*; lo concerniente a las dimensiones de la enseñanza y el aprendizaje del vocabulario en el marco de una situación didáctica, tratada con la profundidad que amerita, es tema suficiente para otro papel de trabajo. Entonces, conocer una palabra implica:

Reconocer la unidad léxica cuando se oye y saber pronunciarla. Reconocer la forma escrita de la unidad léxica y ser capaz de escribirla. Reconocer la morfología de la unidad léxica, es decir, los morfemas que la forman, relacionar dichas partes con su significado, así como ser capaz de formar la unidad léxica utilizando los morfemas correctos. Reconocer las diferentes acepciones o significados y ser capaz de producir la unidad léxica para expresar su significado según el contexto. Reconocer su categoría gramatical. Reconocer y ser capaz de producir otras unidades con las que se relacione desde el punto de vista del significado (sinónimos, antónimos, cohipónimos, hiperónimos, etc.) (Relaciones paradigmáticas). Reconocer y ser capaz de producir las unidades léxicas con otras unidades con las cuales típicamente suele combinarse ("colocaciones", relaciones sintagmáticas). Conocer la adecuación pragmática de una unidad léxica a la situación o contexto comunicativo (según el lugar, el interlocutor, la intención, etc.). Conocer a qué registro pertenece y utilizarla en una situación adecuada. Saber qué información cultural transmite para una comunidad lingüística. Reconocer y saber qué unidades están restringidas al discurso oral o escrito (Izquierdo, 2004: 10 - 11).

Como ha podido apreciarse, la competencia léxica conlleva esfuerzos notables para su desarrollo y consolidación. Eso sin contar que no debe perderse de vista que para los campos profesionales (científicos, técnicos y humanísticos), el vocabulario especializado que deben emplear contiene la exigencia de exactitud y precisión del área de conocimiento a la que hace referencia y de la cual se nutre, es decir que la competencia léxica es situada, atiende a particularidades de diversas áreas y sus respectivos géneros discursivos.

De esta manera, el camino está trazado; ahora bien, el escollo a superar es que tradicionalmente se ha venido generando una asociación bastante arraigada en el ambiente educativo entre conocimiento del vocabulario y dominio de la lengua en general, se tiene la creencia de que un manejo amplio y preciso del léxico (general

o individual) garantiza la tenencia de destrezas comunicativas suficientes para considerarse un hablante competente. En efecto, tener y manejar apropiadamente el vocabulario es un pilar fundamental para la competencia comunicativa, es un requisito indispensable, pero esta no se verá concretada solo con un repertorio léxico profuso, se trata de emplearlo oportuna y adecuadamente.

Todos estos argumentos son los que justifican la necesidad de intervenir acertadamente, desde las prácticas pedagógicas, a fin de concretar avances significativos en el desarrollo/consolidación de la competencia léxica que posibilite al hablante avanzar en su competencia comunicativa, puesto que tendrá mayores y mejores recursos para comprender y hacerse entender en los códigos de la lengua, oral y escrito.

4. Su vínculo con la lectura y la escritura

Serrano (2012), en sintonía con los planteamientos en torno a la formación en el marco de una sociedad del conocimiento, considera que "Leer, escribir, aprender y pensar se constituyen en los ejes fundamentales de la formación académica y del proceso de la educación para el desarrollo humano" (p. 97). Su postura coloca la lectura y la escritura entre las principales fortalezas con las que debe contar el universitario, lo cual adelanta la importancia de abordarlas para desarrollarlas efectivamente. En ese mismo orden de ideas, Villalobos (2014) deja claro que "La lectura y la escritura deben ser una de las formas de trabajar con el corpus del conocimiento de los espacios universitarios" (p. 263). Desde dicha perspectiva, estos procesos se consolidan como fundamentales para la vida académica en educación superior.

Visto este panorama se requiere, por una parte, el desarrollo de la competencia léxica que favorezca la lectura y la escritura y, por la otra, la acertada mediación pedagógica en los espacios universitarios para hacerlo posible.

4.1 Léxico para la lectura y la escritura

Partiendo del hecho de que la competencia léxica consiste tanto en el conocimiento de las palabras como en su eficacia y adecuación al usarlas ha de precisarse, luego del análisis de las propuestas teóricas de Cassany y otros (2002),

Izquierdo (2004) y Núñez y del Moral (2010), que su desarrollo/consolidación proporciona a los estudiantes universitarios ventajas para los procesos de lectura y escritura que a continuación comentaré.

En principio, el incremento del repertorio de palabras, sea por estrategias propias de los hablantes, por la acertada intervención del sistema de educación universitario o por una combinación de ambas, supone ya un avance en el entendido de que, en lo sucesivo, el estudiante podrá codificar (en el proceso de escritura) y decodificar (en el proceso de lectura) mayor cantidad de significados. El aumento del vocabulario general y/o específico limita las posibilidades de que un hablante no pueda acceder a los significados contenidos en una determinada lectura. En el caso de la escritura, el dominio de mayor cantidad de palabras permitirá una mayor capacidad expresiva desde el punto de vista discursivo.

Desde el plano morfológico el conocimiento y dominio de formas de flexión, derivación, composición y parasíntesis de las palabras, así como los acortamientos léxicos (las siglas y los acrónimos), son herramientas fundamentales para los procesos de comprensión y producción escrita, al igual que los préstamos lingüísticos y extranjerismos.

Adicionalmente, el conocimiento de la estructura morfológica (raíz, prefijo, sufijo e infijo) y su significado en la constitución de palabras favorece la comprensión textual, ya que permite realizar inferencias o establecer asociaciones de significación o campos semánticos de palabras. Tal es el caso de la terminología médica y su conformación por morfología grecolatina o palabras que sin pertenecer a esta área de conocimiento específica están constituidas por este tipo de morfología.

El conocimiento y empleo de fórmulas fijas o combinaciones sintagmáticas, también llamadas *convenciones léxicas*, y que en ocasiones pertenecen a una disciplina determinada, como el caso de voces latinas en textos jurídicos, permiten una mayor comprensión del escrito y una posibilidad de uso próximo al momento de escribir un género discursivo de esta área.

Morfosintácticamente, un estudiante con competencia léxica está en capacidad de reconocer la categoría gramatical de las palabras y su valor funcional. Igualmente, estará en condiciones de respetar las normas que regulan la construcción sintáctica de oraciones, tales como las de concordancia gramatical de género y número, recursos de impersonalidad gramatical, nexos de yuxtaposición, coordinación y subordinación oracional.

Desde el plano semántico, los procesos de lectura y escritura se ven favorecidos con la competencia léxica, debido a que hay un mayor conocimiento de las diversas acepciones de las palabras, así como sus usos figurativos asignados por los hablantes. También porque se conoce su significado denotativo y valor de connotación, además de sus posibilidades de relación semántica con otras palabras por sinonimia, antonimia y homonimia.

Ahora bien, para Cassany y otros (2002), la competencia léxica “no puede describirse exclusivamente como competencia lingüística, sino como manifestación y condición de una competencia comunicativa, con componentes ideológicos, sociales y culturales” (p. 379). Esto explica el valor que tiene para un hablante conocer el lugar, el interlocutor y la intención con la que se emplean las palabras en un texto escrito. Se trata, entonces, de una competencia léxica para saber emplear pragmáticamente unidades de vocabulario con un propósito determinado en relación con un contexto específico de lectura y/o escritura.

Finalmente, conocer a qué registro pertenece una determinada palabra, emplearla adecuadamente en una situación concreta y saber qué información cultural transmite para una comunidad lingüística o discursiva es un valor que socioculturalmente se consolida gracias a la competencia léxica.

4.2 Necesaria intervención pedagógica

Lo expuesto hasta ahora ha dejado en evidencia el valor que representa la competencia léxica para los procesos de lectura y escritura en la universidad. Sin embargo, interactuar con diversos hablantes en el marco de instituciones educativas permite percatarse de que existe en ellos la creencia

infundada de que la lectura y la escritura son solo componentes de una llamada “cultura general” que toda persona debe tener y que con la alfabetización inicial de la escuela básica este asunto se encuentra ya resuelto, en este punto cobran mayor vigencia las palabras de Villalobos (2014):

La lectura y la escritura no solo deben ser vistas como posibilidades de aprendizaje y de conservación de cultura y conocimiento, sino también como las llaves que abren las puertas para la difusión de ese conocimiento científico tanto a nivel nacional como internacional (p. 265).

En este orden de ideas, Aguirre (2012) hace el necesario llamado de atención en cuanto a que

Es necesario ayudar a los estudiantes a optimizar la comprensión y la producción textual, pues en la universidad tienen que manejarse en un nivel de elaboración más complejo. Para lograrlo es ineludible ampliar y ajustar los conocimientos utilizados al leer y escribir, centrarse, al leer, en las relaciones de significado que se establecen en la continuidad semántica e identificar las diversas voces y puntos de vista que se construyen a través del texto (p.130).

Lo referido hasta el momento explica por qué la lectura y la escritura son consideradas prácticas sociales. Ahora bien, los complejos procesos que deben ponerse en marcha y articularse armónicamente para la construcción y consolidación de estas habilidades lingüísticas confirman la necesidad de un productivo acercamiento entre el docente-experto y el estudiante-aprendiz en el marco de una pedagogía para la formación universitaria concebida y estructurada especialmente para estos fines, en especial si se trata de un área disciplinar específica cuyos requerimientos técnicos o científicos exijan una mayor demanda de competencias comunicativas y, por ende, léxicas. En tales casos, Serrano (2012) apunta que:

Aprender a leer es aprender a leer el discurso de cada ciencia... para que el estudiante esté en condiciones de comprenderla, compartir los paradigmas, las representaciones y los modelos de interpretación que les son propios. Lo mismo que aprender a escribir es aprender a producir discursos de cada ciencia con su lenguaje y estructuras, su método y sistemas conceptuales (p. 107).

Lógicamente, estos planteamientos de Serrano son perfectamente aplicables, además de las disciplinas científicas a las humanísticas como en el caso de la carrera de Educación. Ahora bien, el panorama, por lo menos desde el punto pedagógico,

luce complejo tomando en cuenta lo mucho que debe hacerse en esta materia si se quieren obtener los resultados esperados. Bajo esa perspectiva, hemos de asumir que Aguirre (2012) está en lo cierto al referirse a los requerimientos que deben tenerse en cuenta en el momento de ejecutar estos procesos lingüísticos:

Leer y escribir en el ámbito académico son consideradas prácticas sociales dirigidas por intencionalidades particulares relacionadas con el campo de conocimiento que exigen el despliegue de múltiples habilidades, especialmente de las que tienen que ver con el pensamiento crítico y analítico (p. 129).

Precisamente, para el desarrollo de estas formas de pensamiento se requiere, entre otros factores, la competencia léxica, entendida como el conocimiento, dominio y adecuado uso de un amplio repertorio de vocabulario que permita codificar y decodificar los contenidos que incluyen los textos escritos. De esta manera, continúa Aguirre (2012) indicando lo que considera la ruta más acertada al expresar que la lengua escrita “debe dirigirse a alcanzar mayor acceso a niveles más altos de comprensión y elaboración de textos para la apropiación de una sólida formación conceptual así como también de las habilidades que permitan satisfacer las nuevas demandas sociales y laborales” (p. 129) y para todo esto la competencia léxica representa un pilar fundamental, ya que “esos niveles más altos de comprensión y elaboración de textos” resultan más accesibles en la medida en la que se disponga y maneje un amplio repertorio de vocabulario.

5. Consideraciones finales

En principio, vale la pena rescatar, nuevamente, el rol modelador que puede llegar a ejercer el sistema escolar sobre los aprendices. En palabras de Pulido (2013), *educar* denota la acción formativa “ejercida fundamentalmente sobre los niños y los adolescentes, pero también, de manera creciente sobre los adultos. Consiste en la transmisión de conocimientos, normas y valores que permiten la adaptación del individuo a un universo en perpetuo cambio” (p. 97). De manera tal que la adecuada y consecuente intervención de la institución educativa, en este caso la universidad, merece toda la valoración, respeto y compromiso de todos cuantos de alguna u otra forma están ligados a ella.

En cuanto al hablante propiamente dicho, este debe tener en cuenta que él es el principal responsable de su formación y que únicamente con los cambios en su actitud hacia la valoración del lenguaje es como podrá generar condiciones para entrar en una cultura de la educación y del aprendizaje, es decir, un patrón regular de comportamiento en el que la propia persona sea la que busque el conocimiento a partir de sus particulares dudas y necesidades del saber, y decida y controle los medios para comprender.

Para llegar a ello, resulta invaluable la oportuna y acertada participación del profesor universitario quien, desde su discurso oral y escrito, se presenta como un modelo a seguir en materia de eficiencia comunicativa y de adecuado empleo de repertorio léxico. Su tarea—independientemente de su área de formación— además de la instrucción pedagógica en una determinada área de conocimiento debe resultar una verdadera inspiración, para que progresiva y paralelamente el estudiante de educación superior vaya incorporando unidades de su léxico al vocabulario de empleo concreto (académico o profesional), y con ello potencie sus habilidades en cuanto a lectura y escritura.

Coincidimos con Serrano (2012), en cuanto a la importancia de la lectura y la escritura como procesos inherentes al desarrollo universitario en el ideal de que

se conviertan en instrumentos valiosos para el aprendizaje, porque es leyendo y escribiendo como se produce su comprensión, elaboración y apropiación. Experimentar esta vivencia permitirá a los futuros docentes comprender el valor que tiene la lengua escrita en su experiencia de formación, al mismo tiempo que reflexionar y apropiarse de ella para introducirla en su práctica de formación de sus alumnos (p.110).

Por su parte, la consolidación de la competencia léxica devendrá en ventajas para el catedrático que podrá avanzar plenamente en los programas de curso y profundizar en contenidos con la seguridad de que sus estudiantes tendrán mayores capacidades de asimilar los diversos significados presentes en materiales de lectura y podrán incorporarlos a sus producciones escritas, con lo cual se asume un cumplimiento de los objetivos académicos.

A partir de la consolidación del componente léxico el estudiante —próximo docente— ya estará en mejores y mayores condiciones tanto

de interpretar y asimilar el conocimiento que la formalidad educativa le proveerá, como de manifestar sus progresos en ese sentido. Las ventajas anteriormente comentadas en cuanto a los planos morfológico, semántico, sintáctico y pragmático son muestras de los avances, en materia de procesos de lectura y escritura, con los cuales podrá contar el estudiante universitario con la consolidación de la competencia léxica.

De acuerdo con esto, las habilidades de lectura y escritura, tan características para acceder a los distintos saberes, le serán más fluidas y productivas y con ello la función formadora universitaria habrá capacitado a un nuevo miembro de su comunidad profesional, en palabras de Bolívar y Beke (2014), “Se trata de leer y escribir para investigar más y mejor, para conocer a fondo el estado del arte en una materia y para participar tanto en la divulgación de la investigación científica como en la construcción del conocimiento” (p. 17).

Si se alcanzan estas metas en materia de formación léxica de los estudiantes se posibilita que puedan comunicarse con mayor precisión, claridad, propiedad y adecuación. Esto, de la mano con la consolidación de la competencia comunicativa que debe continuar su marcha irreversible, permite que se favorezcan procesos mentales tan importantes como ordenar, definir, relacionar, caracterizar y clasificar la realidad individual y colectiva. El escenario está planteado, hay muchas cosas por hacer en este sentido. El presente análisis y valoración de la competencia léxica es un buen comienzo.

Referencias

- Aguirre, R. (2012). Interpretación y producción de textos académicos, una experiencia con estudiantes universitarios de nuevo ingreso. En Peña, J. y Cuesta, C. (Comp.). *Diversas miradas a la cultura escrita en la universidad* (pp. 127 – 154). Mérida: Vicerrectorado Administrativo, Universidad de Los Andes.
- Argudín, Y. (2006). *Educación basada en competencias: Nociones y antecedentes*. México: Trillas.
- Barrera Linares, L. (2009). Hablar en venezolano. *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, 202, 75 – 82.
- Biggs, J. (2005). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea.
- Bolívar, A. y Beke, R. (2014). La alfabetización en el discurso académico. En Bolívar, A. y Beke, R. (Comp.). *Lectura y escritura para la investigación* (pp. 15 – 40). Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- Cassany, D.; Luna, M. y Sanz, G. (2002). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Cerda, H. (2003). *La nueva evaluación educativa*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Flores, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento*. Bogotá: Mc Graw-Hill.
- Freites, F. (2009). Corrección lingüística vs. expresividad dialectal: ¿una oposición justificada? *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, 202, 83 – 92.
- Gómez, I. (2005). *Estado docente y sociedad: nuevos retos y otros discursos*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Izquierdo, M. (2004). *La selección del léxico en la enseñanza del español como lengua extranjera*. Málaga: ASELE.
- Lucas, J. (2006). La competencia léxica en el discurso escrito en E/LE de aprendices francófonos de ascendencia hispanófono. Memoria máster en Formación de profesores de español como lengua extranjera. Universidad de Barcelona. Disponible: http://www.meecd.gob.es/redede/Biblioteca-Virtual/2007/memoriaMaster/1-Trimestre/LUCAS_P.html [Consulta: 2016, agosto 18]
- Núñez, M. y Del Moral, C. (2010). Competencia léxica y competencia comunicativa: bases para el diseño de programas didácticos en la educación escolar. *Lenguaje y Textos*, 23, pp. 91-97. [Artículo en línea] Disponible:<http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/24069/1/Articulo%20competencia%20lexica.pdf> [Consulta: 18 de agosto de 2016]
- Pérez, E. (2013). *Cómo evaluar aprendizajes por competencias*. Valencia: Dirección de Medios y Publicaciones. Universidad de Carabobo.
- Pérez, F. (1999). *Deterioro de una sociedad, decadencia de un lenguaje*. Debates IESA, 58 – 61.
- Pulido, A. (2013). *La generación sacrificada. Problemas de la infancia y la juventud en un mundo globalizado*. Mérida: Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes.
- Ramírez, L. (2004). *Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía*. Bogotá: Magisterio.
- Ruiz, M. (2012). *Enseñar en términos de competencias*. México: Trillas.
- Sedano, M. (2000). Actitudes hacia el uso del español. *Akados*, 2 (2), 119-132.
- Serrano, S. (2012). Enseñar a leer, escribir, y aprender. El desafío de la formación docente en la sociedad del conocimiento. En Peña, J. y Cuesta, C. (Comp.). *Diversas miradas a la cultura escrita en la universidad* (pp. 97 – 125). Mérida: Vicerrectorado Administrativo. Universidad de Los Andes.
- Villalobos, J. (2014). La lectura y la escritura académicas: retos presentes y futuros en el ámbito universitario. En Serrano, S. y Mostacero, R. (Comp.). *La escritura académica en Venezuela, investigación, reflexión y propuestas* (pp. 259 – 281). Mérida: Vicerrectorado Administrativo, ULA.
- Zabala, A. y Arnau L. (2010). *11 ideas clave: cómo aprender y enseñar competencias*. Barcelona: Graó.